

EL PAPEL DE LA ARQUEOLOGÍA Y DEL ESTUDIO DE LA HISTORIA EN EL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ

THE ROLE OF THE ARCHAEOLOGY AND THE STUDY OF THE HISTORY ON THE PALESTINE-ISRAEL CONFLICT

Esperanza de los Reyes Aguilar*

Abstract

The relevance that the different lines of the historical studies have got about the Palestine-Israel conflict can't be avoid. The purpose of this report is to give an approximation to what the historical and archaeological research on the Palestine area has been for the 20th century and what we take of 21st century, as well as to what its social impact and its connection with the political affairs have been.

Key words: Palestine-Israel conflict / Archeology / History

La relevancia de la arqueología y de otras ciencias historiográficas está claramente probada, no solo en un ámbito universitario y científico, sino como demuestran numerosos casos, también en temas que quizás interesen más al conjunto de la sociedad.

¿Qué valor tienen para el hombre de la calle saber si existió o no un verdadero éxodo judío en época del Imperio Romano? En principio podríamos pensar que al hombre de a pie esto le puede traer sin cuidado. Pero esta apreciación apresurada cambia si ese hombre desciende de los colonos judíos que llegaron a Israel con el sueño de una patria propia o si es un palestino que se ha visto obligado a renunciar a sus tierras y vivir –o más bien sobrevivir a duras penas– en un campo de refugiados.

* Estudiante avanzada de la Licenciatura en Historia del Arte de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla, España.

La Historia y los descubrimientos que han aportado sus diferentes técnicas de estudio, tanto cuando el objeto de ese estudio es la época más lejana como cuando se trata de la más reciente, han servido en no contadas ocasiones como justificante de decisiones políticas, acontecimientos sociales e incluso bélicos y el caso que nos ocupa no ha sido una excepción. Dejando aparte la más que discutible moralidad de esta relación en muchos de estos procesos, el asunto se complica cuando es la política la que afecta a la forma de apreciar los datos históricos, a la importancia que se le da al estudio de según qué temas e incluso a la tergiversación, a veces malintencionada, de ciertas realidades. Es decir, nos encontramos ante una vía de influencia de doble sentido.

Antes de la aparición de la arqueología, la fuente principal que teníamos para el estudio de la Historia Antigua en el área sirio-palestina eran los textos del Antiguo Testamento. En el libro de los Reyes, por ejemplo, se describen los reinados de Salomón y David y en el de los Jueces el de Saúl, igualmente nos relata la afamada construcción del templo de Jerusalén por Salomón en el Deuteronomio.

Caso aparte de las crónicas asirias y de algunos textos del resto de potencias que controlaron alternativamente la zona; como egipcios y babilónicos, las fuentes no bíblicas son más bien escasas, pero el uso de la Biblia como texto histórico en lugar de religioso puede haber hecho más daño que favores a este país, pues es cierto que se pueden encontrar ecos históricos y de la tradición judía de valor antropológico en ella y no niego la trascendencia de los estudios bíblicos, pero se ha abusado de ellos como fuentes históricas, sobre todo en los primeros tiempos.

No obstante, en los siglos XVIII y XIX el interés por los restos dejados por nuestros antepasados comenzó a crecer, llevando al nacimiento de lo que hoy llamamos arqueología. Así ya no solo tendríamos de fuentes escritas y restos físicos descontextualizados que apenas podían ayudar a contrastarlas, sino de verdaderas fuentes arqueológicas con un tratamiento científico sistemático que nos permite datarlas con mayor efectividad y realizar investigaciones de mayor alcance.

Palestina por ese tiempo se encontraban bajo dominio Turco, a pesar de lo cual, pronto arqueólogos y estudiosos europeos mostraron un interés creciente por la zona (en realidad como en todo Oriente Próximo). Alemanes, franceses, ingleses, italianos y americanos se distinguen como los pioneros en este camino, si bien los ingleses fueron

los más destacados y en 1865 se fundó la *Palestine Exploration Fund* que realizó los primeros trazados topográficos de la Palestina occidental. Algunos años más tarde, en 1870, llegaría la *American Palestine Exploration Society* siguiendo el modelo de la organización inglesa. La cantidad de proyectos fue significativa, aunque los resultados fueron desiguales, el complicado tejido cronológico del área se puso de manifiesto y las técnicas usadas han ido evolucionando, por lo que muchas de las conclusiones de estas primeras expediciones han ido siendo descartadas o matizadas. Tampoco debemos olvidar ciertas facetas negativas en estos primeros trabajos, tales como una concepción “colonialista” de la arqueología y una marcada tendencia al expolio. Esto fue moneda de cambio habitual en todo el Oriente Próximo y tenía mucho que ver con la concepción occidentalista del mundo que predominaba por entonces y que aun hoy en ciertos campos dista mucho de haberse subsanado.

Existen ciertos factores que debemos tener en consideración en cuanto a los focos de interés de estas primeras expediciones: la arqueología –aunque hoy parece más cercana a superar esa tendencia–, en un principio nació íntimamente ligada al estudio de la Prehistoria y de la Historia Antigua. Por otra parte, para Occidente su tradición judeo-cristiana era un componente sustancial a considerar y por ello se desarrolló especialmente una rama concreta de esta ciencia: la llamada “arqueología bíblica”. La unión de estos dos hechos delimitó consecuentemente el espacio temporal que gozaría de mayor atención en estos primeros estadios de la arqueología en esta zona.

En cierto modo, se pasó de la consulta de las escrituras bíblicas para conocer la Historia, al intento de encontrar en los restos hallados verificación de los acontecimientos contados en ellas, lo que no se superaría hasta bastante avanzado el siglo XX.

Si bien es cierto que para los estudiosos más ortodoxos del texto sagrado una disciplina como la “arqueología bíblica” no era necesaria, pues no creían en la exigencia de probar unos hechos cuyo relato para ellos provenía directamente de dios. De hecho, ya W. F. Albright, uno de los más reputados arqueólogos de su época, se quejaba de la dificultad de obtener financiación para las excavaciones debido a que la gente religiosa de índole conservadora no precisaba de confirmación de la veracidad de la Biblia (o de la Toráh judía dependiendo del caso).

Otro obstáculo para la obtención de fondos era que Palestina rara vez daba objetos susceptibles de convertirse en grandes atracciones museísticas, de lo cual en gran medida dependía el prestigio de

una excavación de esta fase inicial de la arqueología. Aunque realmente hubo donaciones a tener en cuenta por parte de alguno de los grandes nombres de la época como los Rockefeller, Sir Charles Marston, Sir Henry Wellcome o tantos otros, así como de la Rockefeller Foundation o la Carnegie Corporation.

K. Kenyon, otro de los nombres que resuenan con eco propio en la arqueología, hablaba en su libro *Arqueología en Tierra Santa* de cómo entre 1936 y 1952 las expediciones fueron prácticamente nulas debido a la guerra, pero a fines de la década de los cincuenta e inicios de los sesenta el estudio de restos arqueológicos estaba en plena efervescencia. Si bien es significativo que en esta obra, se estudien exclusivamente los primeros periodos de la Historia, llegando sólo hasta los restos de la caída de los reinos hebreos y el periodo postexílico. Algo muy similar ocurre con una de las obras más conocidas de Albright, *Arqueología de Palestina*. Esto ejemplifica a la perfección la falta de atención que se le dio a los periodos posteriores, casi como si la amplia contribución del componente árabe al lugar no hubiera existido o fuera algo anecdótico.

No solamente la tradición arqueológica europea y sus usos habituales justifican lo expuesto. Tuvo vital significación la llegada de los colonos judíos y el interés por el derecho a la fundación de un Estado Nacional por parte de éstos, con el auspicio de los ingleses, los cuales, tras la ocupación turca habían asumido el mandato sobre Palestina. Los líderes judíos pronto entenderían que el pasado puede ser una fuente de autoridad considerable. Y si se hallaban restos que corroboraran los relatos sagrados mejor que mejor. Claro que hay que recordar la declarada intencionalidad laica del estado sionista que, sin embargo, ha venido usando constantemente las referencias bíblicas, lo que puede considerarse como una incoherencia, pero que tiene su lógica si lo encuadramos en la campaña de legitimación que se intentó llevar a cabo.

Si el atractivo de la arqueología y del conocimiento de nuestros antepasados en general estuvo íntimamente relacionado con los movimientos nacionalistas del siglo XIX europeo, que se reforzaron aun más tras la Gran Guerra. En Palestina, una tierra disputada amargamente por dos pueblos, es obvio que este desarrollo iba a tornarse trágicamente decisivo.

El pueblo judío comenzó a mostrar un afán creciente por la arqueología desde la época de los colonos, como demuestra el gran revuelo que se formó por el descubrimiento casual de un antiguo mo-

saico de una sinagoga judía del siglo VI en el valle de Esdraelon. Se consultó a un reputado arqueólogo judío, Eliezer Lipa Sukenik que propuso una excavación científica del yacimiento. Este sería el pistoletazo de salida para la arqueología judía, la inclinación hacia el estudio del ayer no hizo más que aumentar y pronto, como ya se ha apuntado, la clase política empezó a interesarse por su posible utilización con la finalidad de reivindicar territorios.

Así, los descubrimientos arqueológicos han inspirado símbolos nacionales israelíes, desde medallas, hasta monedas o sellos, haciendo de algunas imágenes de la Antigüedad un ente vivo que refuerza su idea de nación. Una idea que obviamente necesitaba de ese refuerzo y de otros de consecuencias más graves, así lo veían los primeros dirigentes sionistas, pues toda esta desvinculación del sustrato árabe y la necesidad de verse unidos como pueblo no nacen de la fuerza de una nación, sino de su miedo a la debilidad, a disolverse en otra cultura que primero consideraron ajena y, con el tiempo, enemiga. Recordemos que el Sionismo en origen nació como respuesta a los conflictos racistas que venían sufriendo los judíos en el mundo, pero también a la proceso de asimilación por parte de la cultura de los países receptores. Los judíos temían perder su identidad.

No es nada nuevo el uso de símbolos del ayer, que se revisten del prestigio histórico del pasado, para aumentar el sentimiento de cohesión y de trascendencia como pueblo. Se ha hecho en todas las épocas y lugares. Todos los países, en mayor o menor medida, se reafirman en su Historia. El problema surge cuando el acto de proclamar tu autodeterminación va unido a la expulsión de un pueblo de sus tierras, cuando para contar tu historia acallas otras igual de validas.

La arqueología se convirtió, en parte, en una forma de probar el gran pasado judío en Palestina y una figura que aportó considerablemente a la consecución de este objetivo fue Yigael Yadin (hijo de Eliezer Lipa Sukenik), el llamado “Hacedor de mitos”, un hombre muy metódico y serio en los procesos científicos y arqueológicos, pero con tendencia a buscar significados simbólicos a los descubrimientos y a hacer propaganda del Estado de Israel, como por ejemplo sus afirmaciones respecto de los *Rollos del Mar Muerto* y como estos habían estado esperando en su cueva hasta que la gente de Israel retornara a su hogar y disfrutara de su libertad. Declaraciones poéticas ciertamente y que no tendrían mayor trascendencia si no fuera por el marco de conflicto en el que se encuadran.

Yadin hizo honor a su sobrenombre convirtiendo su descubrimiento en el yacimiento de Masada en el origen de otro de los grandes mitos judíos sobre la grandeza de su nación. En la excavación se rescataron rollos y restos óseos humanos, al igual que otros restos de indudable valor, que ayudaron a entender la rebelión contra los romanos de los judíos de Masada liderados por Eleazar Ben Ya'ir en los inicios de nuestra era. Ben Ya'ir y sus compañeros se suicidaron antes de entregarse a los romanos, lo que le ha dado al asunto todo cariz patriótico que Yadin se encargó de potenciar. El pueblo y el ejército israelí necesitaba héroes con los que compararse y a los que admirar, Yadin se los dio¹.

Yadin como arqueólogo y militar ejemplifica de forma clara una unión que los israelíes ven de un modo natural y los palestinos con temor. Conflicto bélico y arqueología van de la mano en todo este asunto.

En los cincuenta muchos israelíes se convirtieron en arqueólogos amateurs, y en esa década y en la posterior, las convenciones anuales de la *Israel Exploration Society* eran atendidas regularmente por un gran número de espectadores. Aunque parece que el interés del gran público ha ido decreciendo poco a poco, podemos decir que Israel es uno de los países más excavados del mundo, lo que sin duda es síntoma del apoyo gubernamental al desarrollo arqueológico ya sea a estudiosos extranjeros o, cada vez más comúnmente, israelíes.

Como muestra, a mediados de la década de los noventa, según figuras oficiales, había más de 250 excavaciones anuales en manos israelíes (cincuenta en territorio ocupado). El volumen de excavación palestino es ínfimo en comparación y además se han destruido zonas de posible interés arqueológico como por ejemplo, al poco de la victoria israelí en 1967, el barrio magrebí de la Ciudad Vieja, el cual albergaba una madrasa y dos mezquitas del siglo XII, así como otras edificaciones de las más vetustas de Jerusalén, todo ello eliminado con el fin de crear la explanada ante el Muro de las Lamentaciones.

Para complicar aun más este panorama, en septiembre de 1991 se llevó a cabo la "*Operación Pergamino*", campaña en la que se presionó a los arqueólogos de la Autoridad de Antigüedades de Israel para que realizaran una búsqueda urgente e intensiva de antigüedades en

¹ Para un conocimiento más completos de los descubrimientos de Yadin y sus conclusiones consultar YADIN, Yigael (1966), "Masada and its Scrolls", *Comentary*, 42:4, octubre, pp.41-47.

las cercanías de Jericó, pues la zona iba a ser cedida en breve a la Autoridad Palestina. Como es razonable a estos no les pareció un comportamiento justo y ni mucho menos legal.

En estos años los palestinos empezaron a buscar recuperar el control de su herencia cultural, tras la firma, en 1993, de la Declaración de Principios de la Organización de Liberación Palestina (OLP) y la comunidad israelí parecía dispuesta a darle a Palestina el control sobre los sitios arqueológicos musulmanes o árabes en el *West Bank*, pero la OLP insiste en poder controlar todos los yacimientos, incluyendo los judíos, y pide la restitución de ciertos restos, como los célebres *Rollos del Mar Muerto*, pues algunos estudiosos palestinos argumentan que estos fueron escritos por los *Esenios* a los que denominan como una “antigua secta palestina”. Como vemos la Historia se comienza a usar como argumento en los dos bandos. Los palestinos han entendido que ser depositario de la verdad histórica asumida por todos puede hacerte el legítimo poseedor de la tierra.

Muy recientemente el profesor Shlomo Sand de la Universidad de Tel Aviv ha publicado *Cuándo y Cómo Fue Inventado el Pueblo Judío*², texto en el que defiende que los ancestros de la mayoría de los judíos de hoy no provienen de Palestina, sino de otros pueblos que se convirtieron al judaísmo, así como otra cuestión que pone en duda la tesis sionista tradicional, pues afirma que no hubo una auténtica expulsión, tal y como siempre la han explicado, de los judíos. Para este autor el exilio nunca existió. Cuando los romanos destruyeron el Templo en el año 70 de la era cristiana, no expulsaron a los judíos por la fuerza, lo que es cierto es que no les permitieron vivir en Jerusalén, pero sí en Judea. Esto, según Sand, podría sustentar la tesis de que son los actuales palestinos los verdaderos descendientes de los constructores del Templo de Jerusalén.

Debido a las implicaciones políticas de estas afirmaciones, este estudioso judío ha sido increpado por parte de su propio pueblo, incluso se ha pedido en numerosos medios públicos su cese en el cargo que ocupa en la Universidad, aunque paradójicamente ha sido un gran éxito de ventas en su país. Lo que puede ser un síntoma de las nuevas ideas y tendencias en Historia que se están dando en Israel desde hace ya algunas décadas.

² Desgraciadamente no he logrado acceso aun a una versión inglesa o española del libro, así que sólo tengo referencias a dicho texto en entrevistas al autor, como la realizada por Eugenio García Gascón al historiador para el diario Publico el 2/06/2008

En honor a la verdad, Shlomo Sand es solo una de las últimas voces que se han alzado, desde distintos enfoques, en contra del estudio tradicional que se venía haciendo de la Historia en Israel. Numerosos han sido los arqueólogos, historiadores y etnólogos que con anterioridad, partiendo de diferentes premisas y etapas históricas estudiadas, ya habían mostrado su disconformidad con las tesis mantenidas por el sionismo oficial.

Existe una figura previa, a la que creo se debe destacar en el desarrollo de una "arqueología palestina": el profesor Albert Ernest Glock. Este arqueólogo estadounidense pasó más de diecisiete años en Jerusalén y en el *West Bank*. Fue profesor y director del *Albright Institute for Archaeology*, así como, posteriormente, profesor del Departamento de Arqueología de la Universidad de Birzeit donde ayudó a fundar el Instituto de Arqueología, el cual ha sido el primer programa de arqueología en una Universidad Palestina. Este cambio en su actividad docente, de una de las instituciones con más renombre en la arqueología de Oriente Próximo a una universidad sitiada y casi sin recursos, no habría tenido mucho sentido si no fuera porque Glock se implicó enormemente en defender una arqueología que tuviera en cuenta otros sustratos que no fueran el judío en el país.

Asesinado³ en 1992 en Birzeit por un hombre con el rostro cubierto. Nunca se supo el móvil ni la autoría del crimen. La OLP acusó a los israelíes y el gobierno israelí acusó a su vez a una célula de Hamas al mando de Adel Awadala, aunque con su posterior eliminación a manos de una unidad especial de la policía, las esperanzas de resolver el caso son remotas.

Debido al uso de una arma militar, como revelan datos de su autopsia, a la tardanza de las fuerzas de la ley israelíes en llegar al lugar de los hechos y a que no se decretó toque de queda, a pesar de que en otras ocasiones similares acontecidas si se hizo, hay voces que apuntan a la posibilidad de que su muerte estuviera en relación con la defensa del Doctor al derecho y la necesidad del pueblo palestino a desarrollar estudios arqueológicos propios. Al tiempo de su muerte, Glock trabajaba, junto con sus estudiantes, en la publicación de una

³ Con respecto a los hechos de su muerte me baso en el breve texto biográfico que acompaña al artículo del profesor Glock, "Archaeology as cultural survival: the future of the palestinian past", *Journal of Palestine Studies* XXIII, Nº 3, pp. 70-84 (1994), y sobre todo en la investigación realizada por Edward Fox en su obra, *Crepúsculo en Palestina. El asesinato del Doctor Albert Glock y la arqueología en Tierra Santa*, Alba editorial, Colección trayectos, Barcelona, España. (2003).

serie artículos e informes basados en estudios arqueológicos y etnoarqueológicos a largo plazo en Ta'annek. Estaba absolutamente convencido, no sólo de la necesidad de estudiar los yacimientos árabes y musulmanes de distintas etapas, sino también de la exigencia de investigar sitios de interés contemporáneos, como por ejemplo, los campos de refugiados. La arqueología ampliaría así su radio de acción habitual hasta ese momento, ayudando a responder a preguntas planteadas incluso sobre el actual conflicto.

Mientras Glock llevaba a cabo su particular cruzada, en la década de los ochenta se empezó a denominar a un grupo de investigadores israelíes "los nuevos historiadores", los cuales habían realizado trabajos de investigación sobre la fundación del Estado de Israel y la guerra de 1948, gracias a la desclasificación de documentación que se hizo, tanto en Israel como en Cisjordania y diversos países occidentales. Los historiadores más representativos de este grupo son Tom Segev, Ilan Pappé, Avi Shalaim, Benny Morris, y Simha Flapan. Sus estudios han supuesto una auténtica revolución en la forma de afrontar el problema de los refugiados palestinos y el nacimiento del Estado Sionista, pues no eran voces extranjeras o de investigadores palestinos (ya palestinos como Constantine Zurayk o Walid Khalidi habían realizado estudios sobre estos hechos). En este caso las voces provenían del mismo seno del Estado israelí y por ello provocaron una gran discusión abierta en el país, así se llegó a un debate académico muy acalorado entre estos "nuevos historiadores" y los "viejos historiadores" que venían defendiendo la lectura más tradicionalmente sionista de la historia. Los medios de comunicación se hicieron eco de sus propuestas históricas y la controversia pasó a la calle.

Esta nueva oleada de estudiosos comenzó a aportar datos que desmontaban lo que ellos llamaban "*mitos fundacionales del Estado de Israel*", o lo que es lo mismo, las tesis oficiales sionistas apoyadas por el sector político israelí. Ideas como el éxodo voluntario de la población palestina, totalmente desmontada por estos autores, o la supuesta inferioridad israelí frente al "poderoso enemigo árabe", que tantos han comparado con la tradición bíblica de David contra Goliat, han sido revisadas a conciencia y los estudios actuales de estos investigadores las contradicen con una base sólida y una documentación bastante exhaustiva. Uno de sus principales intereses ha sido afrontar el tema de la *Nakba* y de los episodios desagradables de su historia como los ligados a los acontecimientos de 1948.

Benny Morris destacó en el uso de los materiales desclasificados y en su interés por comparar las distintas fuentes, como en los estudios que realizó de los diarios de Yosef Weitz y de Ben-Gurion, los líderes sionistas, para los cuales comparó las primeras publicaciones que de estos se hicieron con los originales, dejando al descubierto que habían sido retocados para eliminar cualquier alusión a temas escabrosos sobre el éxodo palestino, pero que estas informaciones de interés para reconstruir estos acontecimientos se conservaban en los manuscritos.

Aunque el punto álgido en esta contienda entre las teorías oficiales y la de los “nuevos historiadores” tuviera lugar en la pasada década, la batalla entre esta renovada concepción del pasado y la de los historiadores más tradicionales “sionistas” no ha terminado, aun hoy el cruce dialéctico entre ambas corrientes sigue vigente y no parece existir posibilidad de acercamiento. Ambos se lanzan acusaciones cruzadas achacándose las mismas faltas: intromisión de la política en sus estudios, errores metodológicos y carencia de rigor⁴.

Con todo esto se deja patente que lo que hace poco eran acontecimientos de plena vigencia, en breve se acaban convirtiendo en sucesos históricos sensibles a estudio. Incluso estos “nuevos historiadores”, cuyo nacimiento como corriente histórica se remonta a pocas décadas atrás, ya están siendo objeto de la atención de especialistas en ciencias historiográficas que examinan sus aportaciones. Esto es lo que hace tan compleja, pero a la vez tan grande, a la historia. Todo es revisable y existen diferentes puntos de vista para acercarse a un mismo tema e intentar construir, enlazando las conclusiones de las diferentes áreas de estudio como la arqueología, la antropología, la historia política o la social por citar algunas, una imagen lo más real posible de lo que ocurrió en nuestro pasado, y no únicamente en el más remoto.

Las voces en contra de las versiones oficiales sionistas se están dejando oír cada vez con más fuerza, no solo entre estudiosos de la materia, asimismo en otros ámbitos. Periodistas, políticos de diversas facciones de la izquierda, novelistas e intelectuales israelíes se atreven ya a cuestionar muy seriamente la ocupación. El siguiente reto será

⁴ Podemos hacernos una idea de esta polémica al leer el artículo de Ilan Pappé en el que revisa la obra de Anita Shapira y Dereck Penslar, “Israeli Historical Revisionism: From Left to right” y la de David Tal “War in Palestine”. El título del artículo es “Historiografía sionista, antigua y nueva. Artículo de revisión”, *Holy Land Studies*, Volumen 2, N° 1, mayo 2007, Edinburgh University Press y Editorial Canaán, Edinburgh-Buenos Aires, pp. 109-114.

reconciliar de alguna manera el pensamiento oficial y estas nuevas corrientes, sin que ello lleve a un recrudecimiento de las posiciones y a nuevos argumentos que sostengan el conflicto. Es difícil, pero no se trata de encontrar el modo de reafirmar con estas ideas a una facción o a otra, sino de que estos razonamientos ayuden a la paliación del conflicto y no a su agravamiento.

Sabemos es que la cultura palestina fue mixta en mayor o menor grado durante toda su Historia e incluía elementos de diferentes procedencias. Que hace más de dos mil años existiera una nación israelí como tal y el drama del Holocausto nazi, que nadie niega, no pueden ser los principales argumentos de la ocupación israelí, pues siguiendo esta línea de pensamiento muchos pueblos o etnias (sin entrar en la difícil catalogación de estos en muchas ocasiones) pueden reclamar tierras que hoy no les pertenecen y en las que se han asentado otras culturas más tardíamente. Acusar de antisemitismo, como se ha oído a veces, a aquellos que han denunciado que el Holocausto no justifica lo que hoy esta haciendo el Estado Israelí con el pueblo palestino es un despropósito.

Palestina formó parte de la Historia de Egipto y Babilonia, ha sido romana, bizantina y turca. Ha vivido las Cruzadas y es Tierra Santa para judíos, cristianos y musulmanes. Su historia es bastísima y compleja. Muchos hombres a lo largo del tiempo la han llamado "su tierra", por lo que basarse sólo en fragmentos del pasado (más o menos discutibles) para reclamar su legítimo dominio es simplista y menosprecia una parte importante de su herencia, además de que ayuda a sostener una situación, ya de por si de difícil solución, que se ha convertido en una de las más sangrantes heridas del pasado siglo y que desgraciadamente no parece que vaya a detenerse en este.

Bibliografía

ALBRIGHT, William F. (1962), *Arqueología de Palestina*, Garriga, Barcelona.

DEL VALLE RODRÍGUEZ, Carlos (1975), "Aproximación histórica al sionismo", *Arbor*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, abril, pp.71.

FOX, Edward (2003), *Crepúsculo en Palestina. El asesinato del Doctor Albert Glock y la arqueología en Tierra Santa*, Alba editorial, Colección trayectos, Barcelona, España.

- GARCÍA GASCÓN, Eugenio [en línea] (2008), "Entrevista a Shlomo Sand: El pueblo judío es una invención", <http://www.publico.es/internacional/121692/el/pueblo/judio/invencion>, 2/06/2008.
- GIJÓN MENDIGUTIA, Mar (2008), "Los nuevos historiadores israelíes. Mitos fundacionales y desmitificación", revista de Estudios Internacionales Mediterráneos -REIM- N° 5, mayo-agosto, pp.27-41.
- GLOCK, Albert Ernest (1994), "Archaeology as cultural survival: the future of the palestinian past", *Journal of Palestine Studies* XXIII, N° 3, pp. 70-84.
- GORNI, Iosef [en línea], "La actitud del Sionismo ante la cuestión árabe", <http://www.jafi.org.il/education/espanol/articulos/gorni/gorni.html>, [mayo de 2005]
- KHALIDI, Walid (1985), "A palestinian perspective on the Arab-Israeli Conflict", *Journal of Palestine Studies*, Vol. XIV, N° 4, verano, pp.35-48.
- KENYON, Kathleen Mary (1963), *Arqueología en Tierra Santa*, Garriga, Barcelona.
- MORRIS, Benny (1989), *The birth of the Palestinian refugee problem : 1947-1949*, Cambridge University Press, Cambridge.
- _____ (1995), "Falsifying the record: a fresh look at zionist documentation of 1948", *Journal of Palestine Studies*, Vol. XXIV, N° 3, primavera, pp. 44-62.
- PAPPÉ, Ilan (2007), "Historiografía sionista antigua y nueva. Artículo de revisión", *Holy Land Studies*, Volumen 2, N° 1, mayo, Edinburgh University Press y Editorial Canaán, Edinburgh-Buenos Aires, pp 109-114.
- SILBERMAN, Neil y SMALL, David (ed.) (1997), *The archaeology of Israel. Constructing the Past, Interpreting the Present*, Sheffield Academic Press, Sheffield, Inglaterra.
- YADIN, Yigael (1966), "Masada and its Scrolls", *Comentary*, 42:4, octubre, pp. 41-47.